

Jon Kortazar (ed.): *Autonomía e ideología. Tensiones en el campo cultural vasco*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2016, 384 pp.

Jon Kortazar, catedrático de la Universidad del País Vasco, ha reunido a diversos especialistas a fin de ofrecer una reflexión sobre las tensiones entre estética y compromiso político, entre autonomía e ideología en el campo cultural vasco. Y como suele ser habitual, proyecto que dirige, proyecto que se convierte en un hito y un referente de los estudios vascos. Esta vez, además, el interés del proyecto publicado por la prestigiosa editorial Iberoamericana/Vervuert dentro de la colección La Casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España trasciende los límites del espacio cultural vasco. En el epílogo, el profesor Itamar Even-Zohar, conocido internacionalmente por formular la Teoría de los polisistemas, no duda en calificar este libro como “una contribución muy importante a la ‘biblioteca’ no lo suficientemente rica sobre la interacción entre fabricantes de ideas, empresarios y poder” (p. 380).

Las ideas que Itamar Even-Zohar había expresado en su artículo “La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa” y la convicción de que la conexión entre literatura y nación era productiva en el campo literario vasco dieron el impulso inicial al proyecto, tal y como explica Jon Kortazar en la introducción. Sin embargo, lo que empezó como un proyecto sobre las complejas relaciones entre la idea de nación y la autonomía de la literatura se convirtió pronto en algo más ambicioso tras, por un lado, imbuirse de las ejemplares investigaciones de Antón Figueroa y su original aplicación de la teoría de los campos literarios de Pierre Bourdieu al caso gallego y, por otro lado, tras seguir el cambio de perspectiva que Itamar Even-Zohar realizó en sus estudios, pasando del estudio del campo literario al cultural.

Antón Figueroa e Itamar Even-Zohar no solo inspiraron el proyecto, sino que incluso colaboraron activamente en él. Si el profesor israelí puso la guinda al pastel escribiendo el epílogo y resaltando la dimensión paradigmática del caso vasco, que “no constituye ninguna excepción” (p. 379), el catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela “guio las primeras intuiciones y los primeros pasos en la reflexión sobre la tensión entre autonomía e ideología” (p. 11). Su capítulo, analizando cómo la autonomía del campo artístico gallego nace ligado a procesos políticos, sociales y literarios, ofrece el marco teórico y las bases desde las que se ha querido llevar a cabo el resto de los estudios que investigan los procesos culturales en el País Vasco. Cabe destacar que la aportación de Antón Figueroa y la aplicación al caso gallego de su hipótesis para un modelo evolutivo de la teoría de los campos no solo invitan a una estimulante comparación entre las literaturas gallega y vasca, sino también a usarla como

modelo para el análisis de otras muchas literaturas y culturas “minoritarias” o “minorizadas”.

Tras la excursión gallega y la presentación del marco teórico, en los tres capítulos siguientes se aplica la reflexión emprendida por Antón Figueroa al campo literario vasco. Mientras Jon Kortazar y Karlos del Olmo se centran en Gabriel Aresti (1933-1975), figura emblemática de la literatura vasca contemporánea, para analizar la tensión entre autonomía e ideología en su poesía y en su teatro respectivamente, Miren Billelabeitia analiza en detalle la polémica que enfrentó en 1985 a los escritores José Luis Álvarez Enparanza, Txillardegui, y Bernardo Atxaga, un debate paradigmático sobre si la creación literaria en lengua vasca debe ser autónoma o debe apoyarse en bases ideológicas nacionalistas. Es la primera vez que se analiza con tanto esmero un debate que ha constituido un momento emblemático en la historia de la literatura vasca y que ha dejado un poso importante en las generaciones posteriores.

En la segunda parte del libro, las investigaciones pasan del campo literario a diversos campos culturales. Thomas S. Harrington, profesor del Trinity College de Hartford (EE.UU), ofrece una de las aportaciones más interesantes del libro, junto con las de Antón Figueroa y de Itamar Even-Zohar. El catedrático de Estudios Hispánicos se centra en la obra de Engracio de Aranzadi, Kizkitza (1873-1937), ideólogo del Partido Nacionalista Vasco, tan importante como olvidado, y examina su impacto en el desarrollo del nacionalismo vasco. El gran mérito del trabajo de Thomas S. Harrington consiste en evitar de tratar “el discurso identitario vasco como *sui generis* en el contexto de las otras identidades nacionales ibéricas”, es decir, en mostrar cómo la actuación de Kizkitza es “ampliamente homologable –tanto en el nivel de sus tácticas como en sus ideas– con la de los principales pedagogos de la nación en los otros países ibéricos durante el mismo periodo” (p. 184). Y a la hora de establecer los paralelismos, no habla solo de las naciones “periféricas”, sino también del “gran creador de proyectos nacionalistas que fue el centralista Ortega” (p. 206). Asimismo, intenta averiguar las razones de la “extraña ausencia” de esta figura y de su obra dentro del discurso actual de la identidad nacional vasca.

Los cinco restantes trabajos nos aproximan a otros tantos campos culturales. En primer lugar, el joven profesor e investigador Paulo Kortazar se centra en la concepción del paisaje como elemento identitario, más en concreto, analiza la creación del concepto de paisaje vasco a través de la obra del novelista Domingo de Aguirre (1864-1920). El profesor Ismael Manterola se ocupa de la historia del arte en el País Vasco en las últimas décadas del siglo xx, desde los años 60, cuando los grupos de la llamada Escuela Vasca de Arte Contemporáneo, agrupando a artistas como Jorge Oteiza o Eduardo Chillida, impulsaron un proyecto de arte moderno vasco, hasta la última década, cuando aparece la generación de artistas que dominan actualmente el panorama artístico y que han conseguido un “equilibrio interesante entre la implicación con el lugar y la plena autonomía del arte que realizan” (p. 296). El profesor Ander Delgado, por su parte, se centra en la impronta que dejaron las visiones ideológicas en el movimiento musical denominado Euskal kanta berria (Nueva canción vasca)

de los años 60 et 70, que impulsó la creación de música moderna en euskera. El impacto del fútbol en la construcción de la identidad vasca es analizado por el investigador Ekain Rojo-Labaien. En el último de los trabajos recogidos en esta obra, David Colbert Goicoa, profesor de la Universidad de Sewanne, The University of the South (EE.UU), analiza la película *Ocho apellidos vascos*, cuyo éxito taquillero en 2014 y las reflexiones que ha desatado sobre su tratamiento de la violencia son quizá “reflejo de lo mucho que queda aún por meditar en torno a la identidad vasca” (p. 374).

Tras el impulso inicial desde Galicia y la travesía por el campo cultural vasco, el volumen termina con un epílogo del profesor israelí Itamar Even-Zohar ofreciendo un trampolín hacia otros espacios. Un epílogo conciso, breve pero de gran valor, y no solo simbólico. Después de ofrecer algunas reflexiones interesantes sobre la gente que fabrica ideas o narraciones para que grupos (Estados, naciones...) sean reconocidos, aceptados, y legitimados, subraya que el caso vasco “no constituye ninguna excepción a la naturaleza histórica de las actividades y las industrias ideacionales” (p. 379) y que las actividades ideacionales adoptadas en el País Vasco no han sido diferentes de actividades semejantes en otros lugares de Europa. En mi opinión, esa similitud hace que las investigaciones reunidas en este trabajo tengan un interés que trasciende los límites del País Vasco, ya que podrían servir como un modelo o ejemplo para analizar las tensiones entre autonomía e ideología en otros campos culturales, incluso los “grandes”. Por mucho que sea más pronunciada y más visible en culturas sin Estado, la función de la literatura (y de la cultura en general) en la construcción de una nación también se manifiesta en los grandes sistemas literarios, aunque una mayor institucionalización lo haga quizá menos visible.

El interés del libro no está en la exhaustividad –se echan en falta, por ejemplo, referencias a las tensiones en el campo cultural vasco al otro lado de los Pirineos, o la presencia de investigaciones sobre la producción literaria y artística del siglo XXI y sobre las tensiones (siempre vivas) que surgen a raíz de la revolución digital y de la globalización–, sino en la ejemplaridad. El modelo teórico ofrecido y aplicado luego en el análisis de momentos clave de la historia cultural vasca pone las bases no solo de los trabajos recogidos, sino también de muchos otros trabajos por venir. Como en la imagen de la cubierta del libro, realizada por el pintor vasco Jesus Mari Lazkano, se despeja con este libro un horizonte amplio y extenso sobre un mar en movimiento, en tensión.

FREDERIK VERBEKE
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
frederik.verbeke@ehu.eus